

ción de los Beatles por el hilo musical, y, ante la mirada atónita de los guardias ingleses, comenzó a llorar, diciéndose: “al fin vuelvo a casa”. En esa casa desolada y silenciosa habito yo también. Les dejo a ustedes la invitación de abrir, sin preconceptos, sus puertas extrañas.

## ULISES EN EL TRÓPICO

### REFLEXIONES SOBRE EL VIAJE DE GILBERTO FREYRE POR ASIA Y ÁFRICA, A PARTIR DE ALGUNAS TESIS RECIENTES

Alejandra Mailhe\*

¿Cómo se concibe el mundo luso en la obra de Gilberto Freyre? ¿Qué continuidades persisten entre su primera etapa y la última, y qué rupturas quiebran esa continuidad? ¿Cómo se redefine el elogio del mestizaje y qué consecuencias ideológicas entraña? Y por último, ¿qué vínculos se establecen entre el elogio del mestizaje y la defensa del colonialismo?

Dos lúcidos estudios recientemente producidos en Portugal y en Brasil (respectivamente, el libro *O modo português de estar no mundo* de Cláudia Castelo y la tesis doctoral «Os impasses da intelligentsia diante da revolução capitalista no Brasil, 1930-1964» de João da Costa Pinto)<sup>1</sup> iluminan una zona muy poco considerada —e ideológicamente problemática— tanto de la obra de Gilberto Freyre como de su recepción, considerando el luso-tropicalismo freyreano de los años cincuenta y sus relecturas por parte del oficialismo portugués y de la intelectualidad anticolonialista africana.

En especial, Castelo analiza minuciosamente cómo el Estado Novo portugués adopta progresivamente la teoría luso-tropicalista para justificar la permanencia de Portugal en África y Asia, prolongando el imperio a pesar de la hostilidad internacional. Si en los años treinta los análisis de Freyre habían sido ignorados o directamente rechazados por los ideólogos del Estado Novo (en base al predominio de posiciones racialistas que contradecían el elogio freyreano del mestizaje), en la década del cincuenta se vuelve imprescindible crear una retórica trascendentalista que justifique el colonialismo. Entonces se produce un viraje significativo en la posición del oficialismo portugués, dado que la teoría freyreana permite pensar el colonialismo como una misión civilizadora y cristocéntrica que armoniza pacíficamente las diferencias raciales y culturales en los trópicos colonizados.

En efecto, cuando a fines de la Segunda Guerra Mundial se fortalece el movimiento anticolonialista internacional y comienza el proceso de descolonización, Portugal se ve obligado a modificar su discurso de propaganda internacional y, paralelamente, a revisar su legislación colonial. El salazarismo apela a la supuesta integración plena de todas las «provincias» en una patria común. En esa argumentación juega un papel clave el luso-tropicalismo freyreano, utilizado como base «científica» para defender los intereses político-ideológicos del colonialismo. Intelectuales y funcionarios salazaristas realizan entonces un esfuerzo retórico insistente por imponer en el campo internacional una imagen de sí como comunidad multirracial, dispersa entre regiones geográficamente distantes pero cohesionadas «do Minho ao Timor» por la misma pertenencia cultural. El oficialismo retoma el vocabulario, el repertorio de imágenes y las principales líneas argumentales de los textos luso-tropicalistas de Freyre, afianzando esa identidad como una alternativa que lograría quebrar la bipolaridad mundial entre los EE.UU. y la URSS, y entre el capitalismo liberal y el comunismo.

A pesar de los esfuerzos retóricos, luego de la independencia de casi treinta países africanos y del aislamiento creciente de Portugal ante la ONU, en 1961 se inicia la guerra de Angola y la Unión India ocupa Goa, Damão y Diu. Según prueba Castelo, precisamente en esta etapa se extrema la apelación al luso-tropicalismo como defensa de una supuesta sociedad multirracial y pluricontinental.<sup>2</sup>

\* Es Doctora en Letras (UNLP), Investigadora Asistente en el CONICET y Profesora en la UNLP. Su tesis doctoral (titulada «Márgenes imaginarios. Representación de la cultura popular en la novela y el ensayo brasileños, del s. XIX a la vanguardia») se encuentra en prensa. Publicó numerosos artículos en revistas especializadas de Argentina, España, Brasil y México. Actualmente analiza comparativamente los modelos de cultura popular forjados por intelectuales brasileños y cubanos, centrándose en el ensayo y la narrativa vanguardista de los años treinta.

<sup>1</sup> Ver Castelo, Cláudia (1999). *O modo português de estar no mundo*, Lisboa, Afrontamento y Costa Pinto, João da (2005). «Os impasses da intelligentsia diante da revolução capitalista no Brasil, 1930-1964. Historiografia e Política em Gilberto Freyre, Caio Prado Júnior e Nelson Werneck Sodré», Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, mimeo.

<sup>2</sup> Esa apropiación política evidentemente cuenta con la connivencia del propio Freyre, pues el gobierno portugués le encarga al intelectual brasileño la escritura de dos textos de propaganda colonial: *Integração portuguesa nos trópicos* y *O luso e o trópico*.

Partiendo del texto pionero de Castelo, Costa Pinto focaliza detenidamente otra zona igualmente problemática en la recepción de la obra freyreana, al analizar los movimientos de afiliación y ruptura de los intelectuales independentistas de las colonias africanas. Un caso fascinante en este sentido es el del movimiento cabo-verdiano de los «claridosos», considerado por Costa Pinto. Este grupo encuentra en la versión freyreana de Brasil (por sus semejanzas raciales, históricas y culturales) una clave para pensar las posibilidades futuras de su nación. Antes de la expansión del movimiento pan-africanista de la «negritud», esa elite intelectual lee *Casa-grande e senzala* como un texto clave para la afirmación de la propia identidad mestiza, aunque desviándose de Freyre por reforzar los lazos de pertenencia al África.

Pero en el cincuenta, el paso de Freyre por Cabo Verde y luego su escritura de *Aventura...* quiebran esa afiliación intelectual. El ensayista brasileño silencia la lucha por la autonomía de Cabo Verde (que aparece continuamente subordinado a Portugal); apaga la gravitación de una intelectualidad activa e independentista; elogia la existencia de una supuesta relación armónica entre pueblo y gobierno; rechaza con repulsión el dialecto cabo-verdiano (contradiendo su propio elogio del mestizaje), y hasta desestima las semejanzas entre Brasil y Cabo Verde (con la probable intención de desarticular la relación instaurada por los claridosos a partir de *Casa-grande...*).<sup>3</sup>

De manera convergente, las tesis de Castelo y Costa Pinto abordan críticamente un período poco considerado de la producción de Freyre, en la que se exacerban las contradicciones teóricas e ideológicas ya implícitas en las etapas previas del autor. Ahora bien; evidentemente esos contextos polémicos de recepción del luso-tropicalismo no son suficientes para clausurar el debate crítico en torno a la ideología de la obra freyreana en general. En este sentido, creemos necesario realizar dos advertencias teóricas. La primera consiste en evitar la tentación de reducir las ricas contradicciones presentes en la primera etapa de la producción freyreana, concibiéndolas como «falsas» a la luz del conservadurismo implícito en la última etapa luso-tropicalista (lo que podríamos llamar, con Skinner<sup>4</sup>, «mitología de la prolepsis»). Por ejemplo, negar las ambivalencias implícitas en *Casa-grande...* a partir del predominio de una perspectiva conservadora en los textos de los años cincuenta supondría un reduccionismo insostenible. La segunda advertencia consiste en recordar que las contradicciones de los contextos de recepción no guardan necesariamente relación con las contradicciones implícitas en el propio texto, y que para la comprensión ideológica de éste es tan relevante el análisis de los contextos como el de la articulación de contenidos implícitos en el propio discurso. Dicho en otros términos, que el análisis de las ideas contenidas en los ensayos freyreanos de la etapa luso-tropicalista debería considerar los textos en relación no sólo a sus contextos de enunciación, sino también a su significación interna, problematizando tanto la propia categoría de «contexto» como la relación entre forma y contenido. En ese sentido, si Castelo y Costa Pinto realizan un movimiento original y complementario, se trata de un ejercicio parcial que debería cruzarse con el análisis de los propios textos producidos por Freyre en esta etapa, para entender en qué medida las reapropiaciones del discurso freyreano desde fuera anclan en (y dialogan con) los propios laberintos ideológicos de su discursividad.

### El periplo de Ulises

En esa dirección, consideremos *Aventura e rotina*.<sup>5</sup> ¿Qué operaciones discursivas implícitas en el texto pueden haber colaborado a la reapropiación ideológica del salazarismo, y qué elementos señalan una brecha diferenciadora entre ambos discursos? Oscilando entre el diario de viajes y el ensayo antropológico e historiográfico, ese texto recoge el largo viaje oficial de Freyre por el Portugal ultramarino. En ese desplazamiento espacial, mediado por las reelaboraciones ficcionalizadoras del ensayo, el yo proyecta sobre sí mismo un amplio repertorio de imágenes forjadas por la tradición colonial. Así por ejemplo, se identifica con antiguos conquistadores portugueses del África y Asia, o con bandeirantes y patriarcas fundadores de Brasil. Por momentos recupera modos imperiales de mirar la naturaleza salvaje como una

<sup>3</sup> Freyre apenas se refiere elogiosamente a la literatura cabo-verdiana en general, y a Baltasar Lopes en particular (en la medida en que su obra le permite realizar indirectamente una nueva autolegitimación de sí). Reaccionando contra Freyre, el propio Baltasar Lopes condena la visión superficial y distorsionada de Cabo Verde contenida en *Aventura...*, rechazando esa mirada turístico-colonialista que contradice la valorización del mestizaje instaurada por la obra freyreana previa.

<sup>4</sup> Ver Skinner, Quentin (2000). "Significado y comprensión en la historia de las ideas". Prismas, Bernal, UNQ, n° 4.

<sup>5</sup> Ver Freyre, Gilberto (1953). *Aventura e rotina. Sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de caráter e ação*, Rio de Janeiro, José Olympio.

suerte de exotismo reificado. Los bordes entre el conquistador y el turista burgués se desdibujan, al tiempo que la literatura de viajes del imperialismo cobra nueva vida y se transmuta en su texto. Lejos del trabajo autocrítico que emprenden, contra la introyección de ese tipo de imágenes, vanguardistas como Mário de Andrade en *O turista aprendiz*, en *Aventura...* hay una afirmación gozosa de las autoidentificaciones con los discursos y los sujetos de enunciación coloniales.<sup>6</sup>

Freyre se presenta como pionero de un viaje inaugural que invierte la dirección tradicional de la dominación para retribuirle «aos Pero Vaz de Caminha suas palavras de revelação de paisagens e valores ignorados» (Freyre 1953: 10). Varias veces se extasía con la novelización acrítica de los viajes míticos emprendidos por personajes de la épica imperial como Pero de Corvilhã por la India, Etiopía y Abisinia en el s. XVI, o Fernão Mendes Pinto por los trópicos y Oriente. Estas figuras devienen guías imaginarios de su propio viaje, en una reconquista —en principio sólo simbólica— del área.

En su programa de unificación cultural juegan un papel central los institutos de investigación etnográfica, que visita interesado en profundizar su conocimiento de las culturas populares y en comprobar el grado de difusión de sus propias ideas. Los centros en Senegal, Bissau y Angola son los eslabones de esa red en el interior de la cual busca asumir un papel privilegiado. En efecto, Freyre se perfila a sí mismo como el eje central de esa constelación luso-tropical en expansión centrífuga, porque revela las constantes históricas de una unidad aun no descubierta, reintegra los espacios a través del viaje mismo y de su registro ensayístico, y consolida una red de religación con otros intelectuales de la metrópoli y de ultramar, ya próximos entre sí por la lectura convergente... de la propia teoría de Freyre. En este sentido no es casual el detalle —y la carga afectiva— con que describe el regalo que Salazar envía, por su intermedio, al Presidente de Brasil. Se trata de una lujosa edición de *Os Luisadas* —el texto canónico que funda la épica del expansionismo portugués— conteniendo en sus tapas piedras y metales preciosos extraídos de todas las regiones ultramarinas.<sup>7</sup> Metafóricamente, sobre ese regalo se imprime el otro —la propia escritura de *Aventura...*— tan pan-lusitano y épico como el clásico de Camões, atesorando como presente simbólico esa constelación de regiones preciosas que esperan la voz de un intérprete (el ensayista moderno, como antes el viejo poeta épico) capaz de fundar una suerte de odisea hermenéutica, la exégesis reveladora de una unidad esencial contenida en la diversidad aparente.

En ese periplo se descubre el compromiso de varios etnógrafos con el régimen, y el modo en que las investigaciones son financiadas por los mismos organismos que devastan las culturas populares a través de la explotación. Sin embargo, estos aspectos prácticamente no son explicitados por el texto, evadiendo el reconocimiento de los elementos que contradicen su mitología culturalista.

### Saudades del Brasil imperio

La lectura detenida de *Aventura...* revela que, si en principio los argumentos generales de Freyre y del salazarismo son convergentes —a pesar de algunos matices ideológicos—, en cambio los objetivos de ambos actores divergen. Mientras el salazarismo identifica a Portugal con la civilización cristiana occidental, en oposición a la «barbarie comunista», Freyre manifiesta abierta simpatía por ciertos aspectos de la URSS, especialmente su democracia racial. Y mientras Salazar defiende la continuidad del imperio, Freyre —lejos de pretender perpetuar el imperio, o de forjar una ingenua apología del salazarismo— apunta a instalar el posible liderazgo de Brasil. En efecto, para Freyre la tesis luso-tropicalista aspira a convertir a Brasil en el «continuador natural» de la obra iniciada por Portugal, asumiendo la dirección del mundo de lengua portuguesa. En esta dirección, y apelando a estrategias argumentativas diversas, *Aventura...* realiza insistentemente un mismo ejercicio: extiende el sentido histórico de Brasil, convirtiéndolo en la expresión-síntesis de la totalidad geográfica y cultural definida como «trópico luso». Proyectando presupuestos e incluso conclusiones de *Casa-grande...* al nuevo objeto transnacional, Brasil se erige en un modelo culturalmente alternativo más vigoroso que Portugal para liderar el área luso-tropical (al punto de entrever la posibilidad de que su

<sup>6</sup> Sobre la desautomatización de los modos de mirar al "otro" en *O turista aprendiz* de Mário de Andrade, ver Mailhe, Alejandra (2004). "Los pliegues del sujeto. Imágenes de la alteridad cultural en *O turista aprendiz* de Mário de Andrade". *Orbis Tertius*, Al margen/UNLP.

<sup>7</sup> En *Aventura...* hay otras metáforas del sincretismo luso. Por ejemplo, el narrador exhibe los jardines portugueses como puestas en escena de la unidad luso-tropical. Especialmente en el "Jardim do Ultramar" de Lisboa, la botánica configura una sintaxis que exhibe todas las migraciones socioculturales a lo largo de la historia colonial portuguesa.

país se convierta en la directriz del trópico mundial, ¡incluyendo en el área a Abisinia, Egipto, Arabia, Irán, Siria, la India y Paquistán!).<sup>8</sup>

A pesar de estas diferencias ideológicas, si Ulises goza del canto de las sirenas sin fenecer por su seducción, el ensayista de *Aventura...* se acerca de manera narcisística y riesgosa a las figuras del régimen salazarista, pero pretende preservar sutilmente su autonomía y libertad de opinión. El texto aparece entonces plagado de estrategias ambivalentes de acercamiento y diferenciación con respecto al gobierno portugués. Buscando trascender una coyuntura política que lo compromete, Freyre se piensa a sí mismo como huésped de Portugal y no (sólo) del gobierno, y fija como objetivo del viaje conocer y juzgar el Ultramar «com olhos livremente críticos e não apologéticos» (Freyre 1953: 15). Pero construye un retrato exaltativo de las autoridades de gobierno, subrayando sistemáticamente el predominio de ciertos valores éticos superiores como la austeridad y la transparencia, y despliega múltiples torsiones intentando superar contradicciones ideológicas flagrantes (como las que se desprenden de su contacto ameno con teóricos del racismo portugués). Las críticas que incluye al ejercicio de la censura bajo el régimen de Salazar<sup>9</sup>, o a las prácticas racistas de la Compañía de Diamantes no alcanzan a compensar su compromiso intelectual con el régimen.

Además, diversos residuos ideológicos conservadores sesgan el ensayo desde el punto de vista teórico. Una de estas marcas se percibe en la recuperación del antiguo mito de la temporalidad «otra» del trópico, dominado por un ritmo diverso de productividad. La fidelidad al modelo ibérico (luso-tropical primero y luego también hispánico)<sup>10</sup> constituye una respuesta de resistencia a una modernización económica y social obsesivamente identificada con el «europeísmo». <sup>11</sup> Ya desde su primera etapa era evidente que, al menos por momentos, el autor concebía la modernización económica como la perversión de cierta esencia de la identidad brasileña; esa misma lógica argumentativa, esencializadora y reaccionaria, se hará extensiva ahora a toda el área lusa transnacional. También la democracia política podría implicar un desenraizamiento de aquella identidad estrechamente vinculada a la combinación del orden patriarcal y de la «democracia cultural» del mestizaje.

Otras fracturas atraviesan *Aventura...* En los textos de los años treinta la noción estratégica de «antagonismos en equilibrio» preservaba la afirmación de la existencia de un tenso equilibrio entre relaciones de cohesión y de coerción en el interior de la casa grande en particular, y del sistema patriarcalista y esclavócrata en general. En la etapa luso-tropical se mantienen las categorías antagónicas, pero éstas pierden su contenido político (las marcan que reponían la conciencia de la dominación), en favor de una polarización esencialista y por ende conservadora. De *Casa-grande & senzala* a *Aventura e rotina*, los títulos mismos exhiben ese viraje ideológico. En este último texto Freyre olvida que esos mestizajes no implican un intercambio armónico sino una relación violenta de dominación. El ensayista no pone en evidencia las jerarquías socioculturales, ni explicita el interés económico que subyace al expansionismo colonial que se reformula a lo largo de varios siglos. Así, los antagonismos en equilibrio se desequilibran en el pasaje del orden regional al transnacional, y de la relación individual entre el amo y el esclavo a la relación macro entre metrópoli y colonias.

Es más: el concepto de «antagonismos en equilibrio» –que en *Casa-grande...* enriquecía la interpretación de la historia y la sociedad brasileñas– le permite ahora naturalizar el autoritarismo al pensar en una «empatía saludable» (un equilibrio de antagonismos) entre dictador y pueblo, por la cual ciertos rasgos de Salazar –como la austeridad– serían imprescindibles «para corrigir no seu povo excessos de coloridos tropicais de sonho, de fantasia, de espírito de aventura» (Freyre 1953: 223).

La propia teoría freyreana acerca de la tendencia –innata en el portugués– a la cordialidad cohesionante, se aplica ahora para intentar ablandar el rechazo de su figura por parte de varios intelectuales de izquierda, o para justificar los propios acercamientos empáticos con los funcionarios e intelectuales del régimen, incluido el propio Salazar. En este último caso, Freyre arma una red de espejamientos diferidos, en una identificación sutil que busca diluir su

<sup>8</sup> Ver p. 317.

<sup>9</sup> En realidad, se trata de críticas tibias y ambivalentes; incluso por momentos Freyre sugiere la utilidad de la censura (ver por ejemplo *Aventura...*, p. 127).

<sup>10</sup> De hecho, el último paso en la expansión del concepto de luso-tropicalismo se presentará cuando, en textos como *Integração portuguesa nos trópicos*, proponga la creación de una «hispano-tropología» fundada en el estudio de las múltiples semejanzas históricas entre las formas de colonización española y portuguesa.

<sup>11</sup> Para un análisis de los lazos de la teoría freyreana con el pensamiento hispánico, atendiendo a sus consecuencias políticas, ver Rugai Bastos, Elide (2002), «Gilberto Freyre: um escritor ibérico», en *Freyre, Gilberto. Casa-grande & senzala*, edición crítica de G. Gucci, E. Rodríguez Larreta y E. Nery da Fonseca (coords.), Allica XX, Nanterre.

compromiso personal con el régimen. Así por ejemplo, compara a Salazar con Pero de Corvilhã (Freyre 1953: 222-223), cuando el propio ensayista desde el comienzo del viaje se autoidentifica con esa misma figura legendaria. Por medio de esa estrategia, autor y autoridad dictatorial se aproximan de manera solapada, generándose una alianza masculina marcada por la innovación, la portación de valores éticos elevados y la capacidad de forjar y/o de consolidar esa unidad transnacional.

Además, en *Aventura...* Freyre homogeneiza el proceso colonial. En la afirmación de la identidad luso-tropical, las especificidades locales son aplastadas en favor de generalizaciones reduccionistas que, además, niegan la explotación económica y la violencia simbólica que engendra la condición colonial. Ese desfase entre teoría y proceso histórico es evidente para la historiografía colonial contemporánea que, contra el mito freyreano, prueba en qué medida, entre los s. XV y XIX, el colonialismo portugués fue marcadamente racista y generó una sociedad estamental sesgada por la discriminación.<sup>12</sup>

En los años treinta, Freyre había asumido una revalorización de la cultura afrobrasileña y del mestizaje, innegablemente transformadora de la antropología nacional, guiando los estudios del área para que éstos produjeran un viraje «revolucionario» del paradigma racialista hacia el culturalista. En los cincuenta mudan las consecuencias políticas de los mismos enunciados, amén de que mudan en parte los propios enunciados. Si bien el ensayista aun otorga legitimidad a culturas hasta entonces etnocéntricamente devaluadas, exalta la fusión cayendo en una apología de los mestizajes como instancias no-dinámicas. Además, el elogio del mestizaje no pone en discusión la centralidad del factor portugués, que teóricamente garantizaría una base «estável» a las mezclas para evitar que deriven «no caos cultural e no carnaval étnico» (Freyre 1953: 209).

El elogio del mestizaje permite la defensa solapada del colonialismo, de modo que el propio ensayo contiene un fuerte anclaje que autoriza la apropiación del salazarismo. En este sentido, además, constituye un excelente ejemplo de las trampas ideológicas que acechan las exaltaciones de la mezcla. La propia noción de «mestizaje», compleja y dinámica en *Casa-grande...*, ahora se define como una unidad «sin fisuras», ofreciendo un modelo armónico de lo que en las relaciones coloniales y neocoloniales es intrínsecamente conflictivo y heterogéneo.

Enredándose en esa esencialización, pierde de vista las ambivalencias e inestabilidades intrínsecas del concepto de «cultura», al percibir totalidades coherentes y de contornos tangibles. El análisis de la dinámica cultural se vuelve más unilateral que en *Casa-grande...*, describiéndose un proceso histórico cerrado en el que se naturaliza la jerarquización. Reforzando un etnocentrismo del que no parece conciente, al encontrar casos de supuesta inestabilidad cultural (por ejemplo en Cabo Verde), Freyre nunca sugiere reconstruir las bases africanas debilitadas, sino vigorizar la cultura portuguesa.<sup>13</sup>

Freyre olvida que en las provincias ultramarinas los mestizajes surgen de la confluencia de contactos brutales; que la coerción simbólica de las relaciones desiguales está lejos de cualquier armonía.

La imposibilidad de elaborar una autocrítica al propio modo de mirar al «otro», las estrategias para asimilarlo al yo, o la tendencia a reificar bienes simbólicos y recursos humanos refuerzan la sensación de que el Freyre luso-tropicalista -además de perder las ambivalencias- expone más abiertamente su deseo encubierto de manipular la alteridad. En los márgenes del texto puede leerse esa pulsión reificadora que en *Aventura...* acompaña la *rotina* de homogeneizar las relaciones de dominación. Al regresar de su periplo lusíada, este Ulises moderno trae, además de un exótico «feijão» de Guinea -símbolo del mestizaje «seminal» del propio viaje-, el proyecto de trasplantar alguna pareja de madeirenses «sólidos» para las tareas domésticas y rurales de su «sítio» en Apipucos. En la «solidez» de esos sujetos reducidos a sus cuerpos y sus empleos futuros resuena algo del viejo patriarcalismo rural, aunque la migración ahora ya no sea coercitiva como en el antiguo régimen esclavócrata. El caleidoscopio de imágenes de autoridad (antropólogo, literato, ideólogo político) completa su repertorio, incluyendo entonces al oligarca que observa las poblaciones exóticas como posibles sustitutos de la vieja mano de obra esclava.

<sup>12</sup> Al respecto ver por ejemplo Boxer, Charles (1977). *Relações raciais no Império colonial português, 1415-1825*, Porto, Afrontamento.

<sup>13</sup> Llama la atención hasta qué punto percibe la complejidad del problema pero no ahonda en él, tal vez porque hacerlo conduciría, por un lado, a reconocer inevitablemente el vínculo que el ensayo apaga entre mestizaje y dominación; por otro, a asumir posiciones paradójicas frente a la alteridad cultural (que exigirían un análisis autocrítico que Freyre no parece dispuesto a realizar).

Si los detalles marginales se hilvanan, esos cuerpos «sólidos» se equiparan al feijão exótico o a las culturas «crudas» que pueblan el ensayo, pues sugieren una cosificación solapada del otro, encubierta bajo la tenue desjerarquización de las culturas y el elogio tranquilizador de los mestizajes.

### **Bibliografía**

- Boxer, Charles (1977). *Relações raciais no Império colonial português, 1415-1825*, Porto, Afrontamento.
- Castelo, Cláudia (1999). *O modo português de estar no mundo*, Lisboa, Afrontamento.
- Costa Pinto, João da (2005). «Os impasses da intelligentsia diante da revolução capitalista no Brasil, 1930-1964. Historiografia e Política em Gilberto Freyre, Caio Prado Júnior e Nelson Werneck Sodré», Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, mimeo.
- Freyre, Gilberto (1953). *Aventura e rotina. Sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de caráter e ação*, Rio de Janeiro, José Olympio.
- Mailhe, Alejandra (2004). «Los pliegues del sujeto. Imágenes de la alteridad cultural en *O turista aprendiz* de Mário de Andrade». *Orbis Tertius*, Al margen/UNLP.
- Skinner, Quentin (2000). «Significado y comprensión en la historia de las ideas». *Prismas*, Bernal, UNQ, n° 4.
- Rugai Bastos, Elide (2002). «Gilberto Freyre: um escritor ibérico», en Freyre, Gilberto. *Casa-grande & senzala*, edición crítica de G. Giucci, E. Rodríguez Larreta y E. Nery da Fonseca (coords.), Allca XX, Nanterre.